



El Museo de las Ciencias

Renovarse o morir, afirma uno de esos dichos de la sabiduría popular y, eso mismo es lo que se ha pensado en torno al Museo de las Ciencias, sobre el que se plantea una renovación acorde con los nuevos tiempos que corren, condicionados, como siempre, por el inminente desarrollo de las nuevas tecnologías.

Texto: Cristina Gonzalo Romero

Corría el año 1999, cuando un 15 de enero en el corazón de la medieval Plaza de la Merced de Cuenca, ciudad patrimonio de la Humanidad, abrió sus puertas el Museo de las Ciencias de Castilla-La Mancha.

A su inauguración asistía el todavía por entonces presidente regional, José Bono, quien subrayaba el importante esfuerzo realizado, ya que para poner en marcha este novedoso museo fue necesaria una inversión de 2.000 millones de pesetas (12.023.855 de los actuales euros).

A las 12 de la mañana, todos los invitados accedieron a las dependencias de la antigua iglesia de la Merced.

Presidía la sala la mesa compuesta por el presidente de Castilla-La Mancha, José Bono Martínez, el presidente del Consejo Asesor del Museo, el científico Santiago Grisolia, el director General de la UNESCO, Federico Mayor Zaragoza, los premios Nobel en Medicina y Fisiología Jean Dausset y François Jacob y el premio Nobel de Química, Aaron Klug, y el entonces consejero de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Justo Zambrana.

Se daba así por inaugurado un recurso destinado a acoger a gente de dentro y fuera de nuestra comunidad, especialmente alumnos y alumnas de nuestros centros y tendente a convertirse en referente por excelencia.

Siete años después, y con el objetivo de que este Museo

no pierda ese carácter de referente, la consejera de Cultura, Blanca Calvo, y el alcalde de Cuenca en su calidad de presidente del Consorcio de la ciudad, José Manuel Martínez Cenzano, han firmado un convenio encaminado a la ampliación y renovación de este importante enclave de conocimiento científico.

“Éramos conscientes de que el Gobierno de Castilla-La Mancha, jamás habría dejado que el Museo de las Ciencias muriera”, afirmaba Martínez Cenzano tras la firma de este convenio señalando que esta rúbrica no supone un simple lavado de cara sino la reorientación de este Museo que a la postre se verá complementado con el proyecto de Ars Natura, una vez que este sea una realidad.

Para Cenzano, esta reorientación va dirigida a ahondar en temas que puedan volver a colocar al museo de las Ciencias en primera línea de la modernidad y de la transmisión de conocimiento.

Una intención que también ratificó la propia consejera al señalar que tras siete años de funcionamiento, el proyecto del Museo requería un proceso de revisión y remodelación de su contenido museístico. “Los tiempos cambian y el museo al igual que el resto de los Museos de las Ciencias tienen que ir renovándose constantemente”.

Por esto, Blanca Calvo señaló que con estas actuaciones se pretende que “el Museo de las Ciencias de Castilla-La